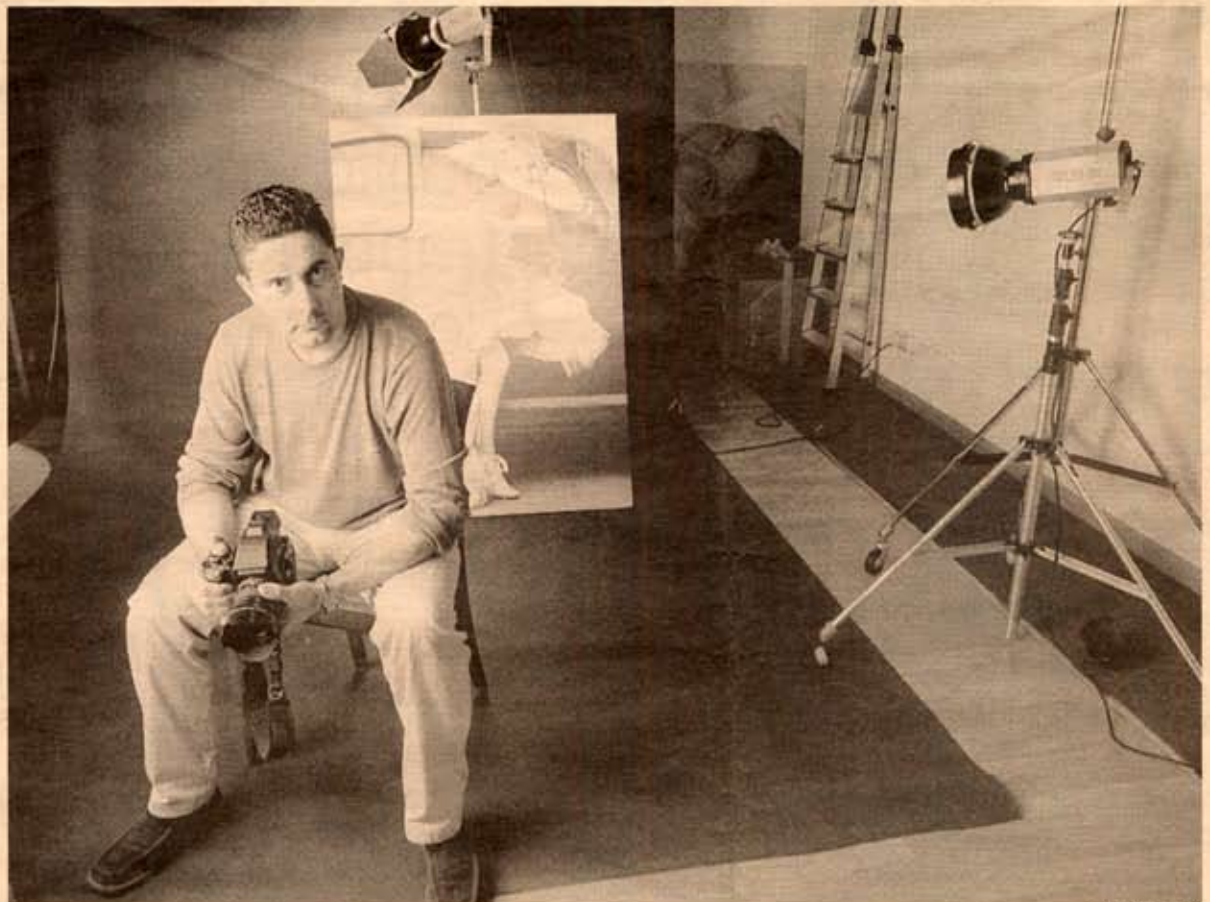


PULSO CIUDADANO

Por IVET BATET

Nació en Francia en 1962, pero desde los quince años vive en Tarragona. Empezó realizando reportajes de boda para una tienda de fotografía. Aunque sólo hace tres años que abrió su propio estudio, su nombre ya suena en Tarragona.



VICENC LLURBA

Juan Segovia

Fotógrafo de bodas

■ ¿Por qué las fotografías de boda se parecen tanto unas a otras?

—Siempre han sido el patito feo de la fotografía. El fotógrafo de bodas se ha preocupado normalmente más por la tienda y por las ópticas que por su propia formación.

—¿Falta creatividad?

—Para hacer fotos de boda se necesita agilidad. Yo intento realizar el tipo de imágenes que la gente está acostumbrada a ver en los periódicos, las revistas, la televisión, las vallas publicitarias... En las bodas, lo fácil es caer en lo cursi. Yo doy mi visión de la boda.

—¿La gente prefiere el reportaje clásico?

—Yo hago dos álbumes. Uno para los padres, con lo típico, las fotos de familia... Y otro con esta mezcla de foto de prensa y publicidad. Pero los jóvenes, que son los que se casan, no vienen buscando lo más clásico.

—¿Cuánto cuesta un reportaje?

—Entre 210.000 y 320.000 pesetas.

—El novio, la novia o los padres, ¿quién manda más?

—El fotógrafo. Te toca hacer de jefe de protocolo. Quizá estás más acostumbrado.

—¿Le dejan libertad?

—Normalmente sí, quieren que les aconseje y confían en mí. También hay gente que tiene las ideas muy claras y me parece bien, es un reto poder cumplir con su encargo.

—¿No le aburren tantas bodas?

—Es un trabajo repetitivo, pero siempre te encuentras con gente diferente. Para mí el reportaje empieza por la mañana, con la madre planchando la corbata, el padre lavando el coche... A veces las casas están llenas de gente y otras el novio está solo con el perro.

—¿Y todo sirve?

—Yo siempre se lo digo a los novios, lo importante es que lo pasemos bien. A veces, por buscar un buen lugar para hacer los exteriores, entre la ceremonia y el restaurante, se pierde mucho tiempo en desplazamientos, y

"Tener buen rollo con los novios facilita mi trabajo"

mientras los novios podrían estar con los invitados. A mí me da igual, puedo aprovechar una terraza de bar o una calle, y si llueve las hacemos con paraguas y ya está.

—¿Tiene que conocer bien a la pareja?

—El buen rollo entre nosotros facilita mi trabajo. Antes han pasado por el estudio y el día de la celebración ya has roto el hielo y

sabes lo que quieren, cómo son, sus gustos...

—¿Cuándo hay más bodas?

—Está bastante repartido. Empiezan en marzo y acaban en noviembre. Este año el mes más fuerte en Tarragona está siendo octubre. Y en Lleida se casan más en agosto.

—¿Hay alguna foto de boda de la que se sienta especialmente orgulloso?

—No. Para mí son caducas. Te gustan una temporada pero después te dejan de gustar.

—¿Y alguna boda especial?

—Unos señores que celebraban las bodas de oro. Sus hijos lo organizaron. Les gustaba mucho el golf y les hice fotos jugando.

—¿Es difícil trabajar con personas que no están acostumbradas a posar?

—Aunque se parezca al trabajo publicitario o de moda, no puedes escoger la luz, ni la época del año, ni los modelos. Pero cada uno es como es, y siempre le puedes sacar partido. La mayoría te dicen que no son fotogénicos y que no quieren posar, pero cuando se han puesto el disfraz se desinhiben, es como un carnaval. Las fotos las hace la gente.

—¿Y si están tensos?

—Provoco situaciones para que no tengan que posar. Muchas fotos son espontáneas, no están preparadas. Si alguien se ríe prefiero que sea porque tiene ganas, no porque se lo digo yo. Les cuento un chiste por ejemplo.